

que publicó. En ellos resalta —fuerte y propia— su personalidad. Y su manera, angustiosamente irónica, de describir el mundo y al destronado rey de la creación que lo habita:

SUEÑOS

... ..

¡Ya está aquí mi hijo! ¡Ya está aquí mi hijo!

¡Gentes de este lado del mundo, sabed que me ha nacido un hijo! Ay, pobre Ana, tú no sabes que hemos tenido un hijo.

Ven acá cosilla mía, cosilla mía gelatinosa y amoratada; ven acá, entre mis manos.

Alárgate, infláte, crece como el viento en un solo instante. Vé a gritar la verdad en la oreja misma de los hombres, con el mugido de los toros embravecidos: esta verdad encerrada en tí. Vé a ensordecerlos, a encogerlos, a asombrarlos.

Ay, cosilla gelatinosa, no llores, no grites; pareces así un juguete de goma.

Voy a instruírte por un momento en las cosas de acá. En silencio, en voz baja. Que no nos oigan, calla!

Mira, cosilla, aquí, bajo todos nosotros, está la Tierra, la única cosa que verdaderamente está. La Tierra es una gran pelota que tiene encima todos los cachivaches que mañana van a apasionarte y también es una bomba diminuta que continuamente está viajando en la nada. La nada es algo inmenso. no. La nada es nada que nunca termina. no. No puedes entender lo que es la nada! No hay uno que la entienda. Ni hace falta.

Pero mira: sobre esa bombilla transeúnte vivimos momentáneamente millones de seres movedizos y tenebrosos. Seres y pelotita toman el nombre de creación. El hombre es el rey de la creación.

Sér es lo que come, odia y ama. Millón es un invento de lo que come. Rey es lo que más come y más odia y más ama.

El rey no puede vivir solo; necesita para sustentarse de otros reyes. Y cantidades de estos reyes han pintado sobre la pelota de la tierra figuritas arbitrarias dentro de las cuales se agitan, se revuelcan y gozan como en lo suyo. Los que han nacido dentro de una figurita no son de igual calidad que los que nacieron en otra, porque cada cual tiene sus ataduras. Según en donde, se llaman rusos, polacos, alemanes, suecos. Los unos tienen atado el hocico, los otros las garras, los otros la cola.

Si el rey de hocico atado pone la mano sobre el rey de cola atada, todos sus congéneres se levantan y destrozan los unos a los otros.

¡Oh, mira cómo se ha hecho de improviso la noche!

Los hombres, para ser verdaderos reyes, necesitan hacerse fuertes con fusiles y bayonetas. Aquellos que continuamente están hechos fuertes toman el nombre de soldados.

Una vez los soldados marcharon para el Oriente, en medio de la selva. Y marcharon hasta encontrarse con un límite en donde había otros soldados de diversa atadura. Entonces los primeros saludaron a los segundos, que eran más numerosos, y en secreto se dijeron:

"El enemigo tiene galletas y nosotros no tenemos galletas".

Y después de meditarlo torvamente, se dirigieron de nuevo la palabra:

"¡Hay que quitárselas!"

Luego se echaron a tierra y se acercaron silenciosamente como gusanos. Y cuando estuvieron los otros a su alcance dispararon a una sus fusiles y aprovechando del desorden se trajeron enseguida las galletas.

Pero transcurrido cierto tiempo, los soldados enemigos tomaron cuenta de la pérdida y reaccionaron:

"¡Debemos rescatar las galletas!"

Regresaron, avanzando sobre sus barrigas.

De nuevo al alcance, rompieron fuego y gloriosamente obtuvieron el rescate.

Y aquí se echaron las cuentas: los primeros estaban en número de noventa y habían muerto sesenta. Morir es dejar de comer, de odiar y de amar. Un combate en el que se produce el treinta por ciento de bajas se llama ya un combate heroico y los que mueren en un combaten así toman el nombre de héroes.

Entonces los congéneres de los soldados muertos enaltecieron su memoria y les llamaron patriotas heroicos. Patria es tierra con reyes.

Tú, cosilla mía, llegarás a ser un patriota heroico, ¡o por lo menos un patriota! Escucha, escucha: esto es lo fundamental. Serás un comerciante patriota, un juez patriota, un ladrón patriota, un artista patriota.

Tienes que odiar todas las demás ataduras.

Y esto es nada: aguarda.

¿Pero qué es eso? No entiendes una sola palabra, no has podido escucharme una sola. Lo único que sabes es llorar y gritar con esa angustia de animalucho abandonado. (Para qué voy a decirte otras cosas de acá, hijo mío!)

Mas está bien así. Como nada entiendes, sólo parecen una cosa.

Je, je.

Ven acá entre mis manos, que voy a concederte una gracia. Más estrecho, más estrecho aún.

—Andrés.

—Andrés.

—¿Qué haces, Andrés?

—¿Eh? Yo. Yo. ¿Eh?

¡Pero mirad, mirad gentes, cómo se ha hecho bruscamente el día!

Pero el imperceptible barreno del infortunio abría un inesperado horambre de tinieblas. Profundizaba una siniestra cavidad de sombras. Extendía el destructor misterio de su fuerza a la móvil vivacidad de las pupilas. Hasta transformarlas en dos ojos estrávicos, impenetrables.

Casi semejantes a los cuencos tétricos de una escultura simbólica e impresionante.

El equilibrio superior del artista, ya sin capacidad de vuelo, se dejaba hundir, indefenso, en la entraña abismática de un cráter. La humana razón del hombre estaba rota. La voluntad enhiesta del luchador se inclinaba, dramáticamente vencida por la atracción irresistible de un mundo desconocido. Que nosotros, dichosos seres reflexivos, no podemos palpar. Porque en medio de este túnel de la cordura, no existe "una ventanita abierta hacia esos universos excéntricos donde la quimera posee a las almas en patético sucubato"

Pablo Palacio, espíritu revestido de claridades difusas, se perdía en un inmenso caos perdurable. Lamentablemente desaparecía del gran escenario de la realidad. De aquella realidad táctil, deprimente, que había rozado con el asco piramidal de su ironía. Se perdía. En un eclipse definitivo. En un éxodo imprevisto y opaco.

Ahora. Su nombre es apenas un punto luminoso en la inconmensurable soledad del vacío negro. Es como una gota de luz que persiste en el vasto y profundo corazón de la noche. Es como una interrogación que simboliza una nota musical inédita, en el gran pentagrama del silencio.